

La política, estúpido, la política

En la medida en que crecen los ingresos petroleros, los determinantes de las estrategias del gobierno cada vez tienen menos que ver con la economía y más con la política. Las cosas aquí parecieran ocurrir de acuerdo con una versión distinta de la frase acuñada por el estratega James Carville en la campaña de Bill Clinton contra George Bush (padre) en 1992 (*it's the economy, stupid*).

Tómese por ejemplo la estrategia de endeudamiento público. Entre 2004-2006 el financiamiento obtenido ha superado con creces las necesidades (déficit fiscal más las amortizaciones). Así, se aprovecha el escenario favorable para la emisión de deuda pública, con el fin de crear una suerte de escudo de guerra (en bolívares) que sirva para hacerle frente a cualquier contingencia. El rendimiento en bolívares que generan esos fondos, probablemente apilados en el Banco del Tesoro, es bastante menor a los intereses sobre la deuda que les dio origen. En este sentido, el gobierno replica la misma torpeza económica que entre 1999-2001 lo condujo a endeudarse en bolívares a tasas de interés muy altas, para adquirir dólares del BCV y depositarlos en el FIEM (QEPD) a rendimientos en dólares muy bajos. Ese galimatías cobró sentido cuando en medio de la crisis de 2002 y 2003 el gobierno despalilló por completo el FIEM para capear aquella tormenta política. La política, estúpido, la política.

Tómese por ejemplo la política de transferencia de reservas internacionales a FONDEN. En el primer trimestre de este año las exportaciones petroleras cayeron en 13% mientras las importaciones crecían 47%, reduciendo nuestro saldo en cuenta corriente a sólo 3.662 millones de dólares. Aún así, el gobierno trasladó 7.204 millones de dólares desde el BCV hacia FONDEN, causando un déficit en balanza de pagos de 5.606 millones de dólares, que apuntaló la pérdida de 33% en las reservas internacionales en cinco meses. Este hecho deterioró aún más la percepción de riesgo de Venezuela, tumbó el valor de mercado de los bonos de la deuda pública y de PDVSA, y empujó el mercado paralelo por encima de 4.200 bolívares por dólar. La política, estúpido, la política. En FONDEN se maneja un presupuesto paralelo, equivalente al 50% del que se discute y aprueba en la Asamblea, con discrecionalidad absoluta, y sin ningún tipo de rendición de cuentas.

Es el mismo caso de la política anti-inflacionaria. En mayo, el BCV rompió récord en la venta de divisas, liquidando un promedio de 207 millones de dólares por día, que anualizados totalizarían 92% de las exportaciones petroleras de 2006 (un año de extraordinaria bonanza de precios). Las importaciones baratas – única herramienta anti-inflacionaria - ahogan la producción y el empleo nacional, en franca contradicción con la supuesta estrategia de crecimiento endógeno. Otra vez la política, estúpido, la

política. Sin creación de empleo privado, el gobierno se convierte en la única posibilidad de supervivencia para quienes se incorporan al mercado laboral.

Así, avanza a paso firme el deterioro gradual de nuestra economía, mientras avanza también la consolidación del poder y la monopolización de todos los canales a través de los cuales ese deterioro podría encontrar cauce político.

miguel.santos@iesa.edu.ve

Miguel Ángel Santos